



# IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25  
28027 MADRID  
(Metro Concepción)  
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de  
Entidades Religiosas del  
Ministerio de Justicia nº 5180-  
SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada  
es una de las Iglesias  
Reformadas de España (IRE),  
y es miembro de la  
Federación de Entidades  
Religiosas Evangélicas de  
España

Pastor: José de Segovia Barrón  
Díaconos: Priscilo Valero y  
Luis González

No. 103

Noviembre  
2013

## DOMINGO

**CULTO**  
11.00 h.

**ESTUDIO BÍBLICO**  
18.00 h. (Números)

----  
**Miércoles** 19.00 h.  
Estudio

## LIBRES PARA AMAR

**¿Es la fe un enemigo de la libertad? ¿No es cierto que parece dividir, más que unir? ¿Nos esclaviza, o por lo menos infantiliza, diciéndonos qué debemos creer y hacer? Esta creo que es una de las objeciones más habituales contra el cristianismo, que se ve a menudo como algo limitador y restrictivo...**

La libertad en la Biblia es, sin embargo, cumplir el propósito por el que hemos sido creados, no darle tú mismo a la vida el sentido que quieras, ya que la libertad no se puede definir por la ausencia de límites o barreras. Es cierto que no toda restricción y disciplina es liberadora, pero pueden ayudarnos cuando se adaptan a nuestra naturaleza y capacidades. La experimentación y el riesgo te ayudarán a crecer, si te muestran tus límites y capacidades.

¿Cómo podemos ser libres, como pez en el agua? Por medio de ese Dios que es Amor (1 Juan 4:8) de una forma que no es ningún otro de sus atributos. La verdadera libertad está en el amor de Dios que encontramos en Cristo Jesús (Juan 8:36).

Uno de los principios de cualquier forma de amor, sea por un amigo o románticamente, es que tienes que perder tu independencia para conseguir una mayor intimidad. Si quieres la libertad que produce el amor—realización, seguridad, aprecio—, tienes que



limitar tu libertad de muchas maneras. No puedes entrar en una relación íntima haciendo cosas sin contar con la otra persona –sea tu amigo o amante–. Para experimentar el gozo y la libertad del amor, tienes que renunciar a tu autonomía.

El ser humano sólo puede ser libre y tener una vida plena en relaciones de amor. A primera vista, la relación con Dios puede parecer algo deshumanizadora, como si no fuese recíproca. Él tiene todo el poder y nosotros nos tenemos que adaptar a Él y servirle. La cuestión es que, aunque esto es cierto en la mayoría de las formas de religión, no es así en el cristianismo.

El Evangelio nos presenta la entrega de Dios, que se adapta a nosotros en su encarnación y sacrificio. En Jesucristo, Dios se limita haciéndose hombre, vulnerable al sufrimiento y a la muerte. En la cruz, se somete a nuestra condición de pecadores, muriendo en nuestro lugar

para perdonarnos. Si Él ha hecho eso por nosotros, no es extraño que “el amor de Cristo nos constriña” (2 Corintios 5:14), o sea, nos motive...

Un amigo le preguntó una vez a C. S. Lewis: “¿Es fácil amar a Dios?” Y él le contestó: “Es fácil para los que le aman”. Parece paradójico, pero es verdad. Cuando estás realmente enamorado de alguien, quieres agradar a esa persona. No esperas para preguntar qué puedes hacer por ella. Buscas y averiguas qué cosas le gustan, aunque no sea más que para darle pequeños regalos que muestren tu amor por ella.

Para un cristiano, ocurre lo mismo con Jesús. “El amor de Cristo nos constriñe”. Cuando te das cuenta de lo que Jesús ha hecho por ti, no tienes miedo de darle tu libertad. Porque, de ese modo, encontrarás tu libertad en Él.

**Pastor José de Segovia**



# El afán tiene antídoto *Wenceslao Calvo*

**Entre las inclinaciones más comunes que nos asedian a los seres humanos está la del afán, que consiste en un estado de agitación y perturbación de la mente que no encuentra reposo y que se constituye en una fuente de todo tipo de duda, incertidumbre y ansiedad.**

Abre los pensamientos a la desesperación y a la negación de Dios, convirtiéndose en un arma que el diablo utiliza para minar la confianza en Dios, sumergiendo a la persona en un estado de insatisfacción permanente. De ahí a la amargura hay solo un paso, lo que genera resentimiento hacia todo y hacia todos y un espíritu negativo.



El afán es un dominador que puede apoderarse de nuestra personalidad y consumir todas nuestras energías, hasta el punto que acaba produciendo efectos patológicos. Muchas personas son prisionera suyas, teniendo que combatirlo por medio de fármacos. Otras optan por diversas 'soluciones', como el alcohol, las drogas o el suicidio. Entre los efectos perniciosos que produce está el descontento, que va unido a la ingratitud. Si nos fijamos en el periodo de 40 años que Israel pasó en el desierto nos daremos cuenta de que sus reiteradas caídas tuvieron como fuente un afán enfermizo por su presente y futuro, hasta el punto de sacar de quicio a Moisés y encolerizar a Dios.

Es evidente, por tanto, que se trata de un grave peligro que acecha a todos, independientemente de cuál sea su creencia. También los cristianos somos sus blancos potenciales, ya que de lo contrario no tendrían sentido las recomendaciones y advertencias que en varios lugares del Nuevo Testamento se nos hacen al respecto. Si tenemos en cuenta, además, los tiempos en los que vivimos, en los que el futuro aparece plagado de nubarrones que no presagian nada bueno y que el presente ya no es como el próspero pasado inmediato que desapareció como por ensalmo, se hace evidente que el afán cobra fuerza y se alimenta de las noticias que escuchamos día tras día.

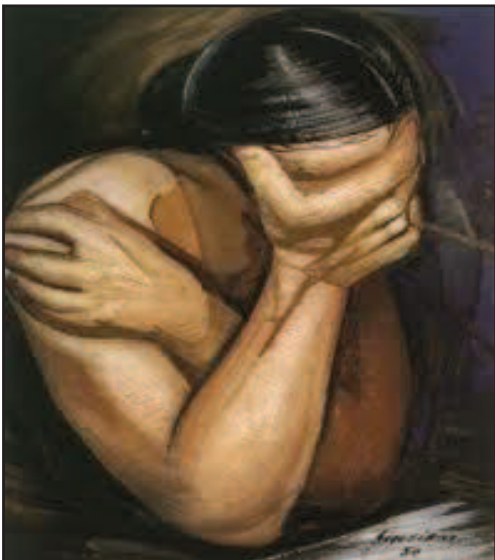
¿Hay una solución a este peligro? ¿O estamos ante un enemigo invencible? El siguiente pasaje de la Biblia toca directamente este asunto y nos presenta la manera en la que podemos manejarlo, saliendo victoriosos del mismo:

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” (*Filipenses 4:6-7*).

---

Lo primero a considerar en este texto es que sí hay solución, siendo ésta la que los creyentes de todas las épocas han venido practicando. Es una solución que está al alcance de cualquiera, es gratis y es directa e inmediata. Se trata de la oración. Aunque actualmente está de moda la auto-ayuda, que consiste en echar mano de los recursos propios para salir a flote incluso en las situaciones más difíciles, es preciso reconocer que esa medida es válida hasta cierto punto, ya que el naufrago no puede salvarse a sí mismo. Necesita alguien más grande y fuerte que él. Precisamente por eso la oración es poderosa, porque apela a alguien que es así.

¡Cuántas veces David a lo largo de su accidentada vida echó mano de la oración! ¡Cuántos peligros, asechanzas, amenazas y temores le sobrevinieron! Fueron momentos en los que ni su sabiduría, ni su fuerza, ni la de otros, hubieran bastado para procurarle respiro y liberación. El libro de los Salmos está lleno de esos instantes dramáticos por los que tuvo que pasar. También allí se encuentran sus experiencias de salvación, en las que la poderosa mano de Dios se desplegó para dar respuesta a su clamor.



La oración supone el reconocimiento de nuestra limitación e impotencia y también la de la suficiencia y grandeza de Dios. Es, por tanto, un acto que requiere la humildad necesaria para admitir que no lo podemos todo y también un acto que demanda la confianza para creer que Dios sí lo puede. Es incompatible, pues, con la jactancia y la incredulidad.

Pero el pasaje bajo consideración nos enseña, además, que la oración ha de ir acompañada de la acción de gracias, que es su complemento. La acción de gracias significa que lo recibido no es un derecho, sino un don o una bendición. Es muy importante tener en cuenta esta distinción, porque al vivir en la época en la que todo el mundo anda reclamando sus derechos, es fácil imaginar que también tenemos derechos adquiridos ante Dios. Pero nada más lejos de la verdad. De ahí que la concesión de la respuesta a la oración sea la expresión bondadosa y misericordiosa que Dios ejerce en su gracia hacia nosotros. Por eso la acción de gracias es la respuesta lógica al dador por el don recibido. No hay nada más triste que un pedigueño que nunca sabe dar gracias. Lamentablemente los desagradecidos abundan y escasean los agradecidos, como el relato de los diez leprosos nos enseña (*Lucas 17:17*).

¡Qué grande y bueno es saber que no estamos a merced del afán y sus letales consecuencias, sino que podemos acudir ante Dios para derramar nuestra ansiedad sobre él, sabiendo que tiene cuidado de nosotros! (*1Pedro 5:7*).



## Roxana nos cuenta...

Nací en Trujillo, Perú. Me crié en una familia humilde. Mi madre estaba separada de mi padre, así que sola (trabajando de cocinera y en un taller de tejidos que afectaba a su salud) y con ayuda de mi hermano mayor salimos adelante. Vivíamos con mi abuelita, que nos ayudó también y se convirtió al Evangelio cuando yo tenía más o menos 7 años. Nos llevaba de vez en cuando a su iglesia y nos hacía ponernos de rodillas y orábamos. Me hacía leer la Biblia y un himnario, pues, aunque sabía dónde estaba ubicado cada texto o coro, no sabía leer. Ella fue muy importante en mi vida.

Por otro lado, estudié en un colegio de monjas, que influenció mi vida religiosa hasta tal punto que hacía lo imposible por llegar la primera a la misa de las 7 de la mañana. Y las ganas de terminar el cole y empezar a prepararme para ser monja. Empecé mis estudios superiores en una institución estatal de Trujillo, estudiando Técnica de enfermería, unos cuatro años entre teoría y prácticas en un hospital, alternando mis estudios con mi trabajo en un Centro de salud.

Me crié sabiendo que Dios era mi Padre. Mi madre era católica-romana no practicante, pero nos juntaba a los cuatro hijos junto con cuatro sobrinos para contarnos cuentos y también para rezar el Padrenuestro; leíamos el *Apocalipsis* y nos daba miedo, decía que hay que ser buenos, si no el castigo era el infierno. Bueno, en el colegio de monjas decían lo mismo, pero en lugar del infierno era el purgatorio. Pero llegó el momento en que el Señor me miró con ojos de misericordia.

Mi hermano mayor asistía a la iglesia presbiteriana cerca de mi casa y a veces se reunían en mi casa. Nosotros nos retirábamos a las habitaciones y así el grupo tenía el salón para su reunión. Una noche que se iban a reunir, desafiante, me quise quedar en el comedor haciendo un trabajo de mecanografía y me dio igual si hacía bulla y les incomodaba. Al empezar su reunión el líder de los jóvenes preguntó quién estaba allí y si podría invitarme a la reunión. Cuando mi hermano me invitó no quise. Ante tanta insistencia, casi obligándome, salí al salón, participé y me agradó. Al final de la reunión me invitaron a un campamento de una semana. Asistí al campamento y es allí donde, con las prédicas y estudios de la Biblia, el Señor me hizo conocer su

---

amor. Al final del campamento, junto con otro grupo de jóvenes, decidimos seguir a Cristo.

Empecé con el nuevo amor. Al mes siguiente me bauticé y así empecé este camino, cada día aprendiendo más. Uno de los primeros libros que me ayudó en este empezar fueron "*El sentido de la vida*", de Juan A. Mackay, y "*Atrévete a ser diferente*" y otros libros de Walter Trobisch. La iglesia pasó por momentos difíciles, pero el Señor nos dio las fuerzas para seguir.

En una ocasión enfermé, tuve una infección en la pierna derecha la cual me llevó a una depresión. Tuve miedo de perderla. Durante ese tiempo en cama leí el libro de Job, que me fue de gran bendición. Trabajé ayudando a la iglesia en la Escuela dominical y en obras de la iglesia presbiteriana -en otros barrios como Wichanza- como maestra de niños y en una botica que actualmente es un colegio y clínica de salud. Todo esto me fue de gran ayuda en mi vida espiritual. Siempre quise dedicarme a trabajar en el ministerio del Señor. Llegó un tiempo en que me quedé sin trabajo. En Trujillo cerraron el Centro de salud, terminaron los proyectos en que estaba involucrada y me quedé sin nada. Tenía necesidad de salir de casa y viajé a la capital en busca de trabajo.

Dejé en mi tierra natal a parte de mi familia y a amigos y hermanos en Cristo que fueron de bendición en mi vida, y a los que tengo tanto cariño y estoy agradecida. En Lima todo era nuevo para mí. Me tuve que adaptar. Pasé muchas peripecias tristes y alegres, en fin, extrañando Trujillo y los que dejé. Trabajé en una residencia de ancianos con Alzheimer y luego en una casa con una señora mayor. Luego, antes de venir a España, estuve con otra señora mayor. Me pagaban bien, como auxiliar de enfermería; eran gente adinerada. Asistía de vez en cuando a una iglesia presbiteriana en el Callao, pero me quedaba lejos. Otras veces iba a una iglesia luterana en San Borja, hasta que empecé a ir con más frecuencia a una iglesia cerca del trabajo en Miraflores, un barrio adinerado de Lima. Era la iglesia Alianza Cristiana Misionera. Sus congregantes eran miles y casi todos en buena condición económica. La verdad, que todo esto me hacía extrañar Trujillo.

Pasaron dos años y se me presentó la oportunidad de venir a España. Mi primo me consiguió un contrato de trabajo en Madrid con una pareja de ancianos enfermos. Ella con cáncer de esófago y él con diálisis, así que me decidí y dejé Perú. Acá me costó poco adaptarme, lo peor lo pasé en Lima al estar lejos de Trujillo donde pasé lo más importante de mi vida en ese tiempo. Acá en Madrid empecé nuevamente otra etapa de mi vida. Con estos mayores estuve un año, más o menos. Cuando fallecieron, su familia fue muy buena conmigo, viví en su

---

casa hasta encontrar un nuevo trabajo y luego empecé a trabajar con una nieta de estos abuelos y así pasé de trabajo en trabajo. Al llegar a Madrid empecé a congregarme en una iglesia, la Alianza Cristiana Misionera, durante un año y medio más o menos. Hasta que de Perú me llegaron datos y contacté con el pastor José de Segovia. Le llamé por teléfono, me dio la dirección y empecé a congregarme. Encontré mucha similitud con la iglesia con la que empecé, tuve la oportunidad de trabajar en la escuela dominical y entablé una gran amistad con los hermanos hasta ahora.

Durante todo este tiempo que empecé el camino del Señor, cada situación que he vivido me ha sido de bendición. He aprendido a ver, también en momentos difíciles, la misericordia de Dios y que cumple su promesa, que nunca nos dejará y que debemos mantener la confianza en Él. Solo Él muestra el AMOR y no hay nada fuera de Él para lo que merezca vivir en este mundo. Y que debemos mantenernos firmes en la lucha hasta que Él vuelva, esa es nuestra esperanza y es mi consuelo.

Durante mi empezar en el camino del Señor, estos fueron los textos que me ayudaron a conocerle: *Juan 3:16* y *1Juan 3:1*. También *Eclesiastés 11:9* y *12:1*, durante mi juventud. Me fortalecen en mis momentos difíciles *Sofonías 3:17*, *Isaías 54:10*, el Salmo *27:3* y el Salmo *138* (que suelo cantar para seguir adelante hasta la venida del Señor).



Como madre, sé que el Señor me ha dado la misión de encaminar a mis hijos Abraham Oseas y Luz Priscila –que son regalos especiales de mi Señor– en este rumbo y enseñarles con mi experiencia, pidiendo sabiduría y confianza en el Señor para guiarles. Quiero agradecer a

la iglesia y al pastor y su familia por su ayuda y apoyo incondicional en mi vida espiritual y en lo material y también a Maricarmen Cruz en especial. Ella estuvo siempre a mi lado en momentos importantes de mi vida.

# TABLÓN DE ANUNCIOS

·**PRÓXIMO SÍNODO** La asamblea de las Iglesias Reformadas de España (IRE) será este año en Alcalá de Henares del 26 al 27 de noviembre. Nuestro diácono Priscilo Valero representará, junto con el pastor, a la congregación en Madrid. José de Segovia moderará las reuniones, para las que se espera la visita de hermanos de Holanda y otras iglesias de España. Sería bueno orar por este encuentro, para que haya un buen espíritu de comunión y deseo de colaboración en la extensión del Evangelio.

·**PREDICADORES INVITADOS** El profesor José Hutter del Seminario de SEFOVAN continuará la serie sobre el *Evangelio según Marcos*, el primer domingo de diciembre, que está José de Segovia predicando en las conferencias de las Asambleas de Hermanos de Cataluña. El domingo 17 de noviembre volveremos a tener con nosotros al pastor Wenceslao Calvo de la iglesia de Vicálvaro, ya recuperado de su enfermedad. Ese fin de semana está el pastor hablando en Portugal.

·**NUEVO LIBRO** José de Segovia ha escrito con el pastor de Alcázar de San Juan, José Moreno, y el decano de la Facultad Internacional de Teología (IBSTE), Bernard Coster, una obra sobre "la Reforma ayer y hoy", que ha editado Publicaciones Andamio en colaboración con la Asociación Ministerial Reformada de España (AMRE). El volumen se presentó en el Museo de Alcázar el 22 de octubre, con la presencia del concejal de cultura, el secretario ejecutivo de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE) y bastantes periodistas. Para el que esté interesado, hay ejemplares en la librería de la iglesia.

## CUMPLEAÑOS

- 4) Abraham Aranda Varas
- 13) Edén de Segovia
- 14) Benjamín Pradas
- 19) Lucía Monjo
- 24) Lluvia de Segovia
- 30) Luis González

## ORAMOS POR LOS ENFERMOS

<b>Madrid</b>	<b>Almuñécar</b>
Adela Jiménez	Miguel Trapero
Ammy Rodríguez	

